

BUENOS AIRES, 5 de noviembre (IPS). -- Ricardo Balbín, líder de la Unión Cívica Radical, afirmó ayer que "no se puede ocultar que hay una descomposición" en el país, y agregó que "ya incluso hombres de armas están anunciando de un modo u otro que hay preocupaciones de orden social, que el plan económico no ha respondido".

► **Discurso inaugural en la décimotercera conferencia de ejércitos de AL**
La subversión no se puede acallar con los fusiles y el filo de las bayonetas: J. César Turbay Ayala
 ► **Justificó los golpes militares, en caso extremo y ante un vacío político**

BOGOTÁ, 5 de noviembre. -- "La subversión en América no se puede acallar simplemente con las bocas de los fusiles y el filo de las bayonetas", dijo el presidente Turbay Ayala durante su discurso de inauguración de la décimotercera Conferencia de Comandantes de Ejércitos Americanos.

Recordó el mandatario colombiano que hoy la acción contra el Estado ofrece más variadas y peligrosas oportunidades, y citó como ejemplo las huelgas en los servicios públicos --directa alusión a la que desde hace más de dos meses paraliza el Ministerio de Hacienda colombiano, y que le ha costado al país muchos miles de millones de pesos--, y hasta la "capacidad subversiva que tienen los fenómenos económicos que angustian y exasperan a los pueblos, la creciente inflación que puede desestabilizar gobiernos y traumatizar la normalidad".

En un discurso de connotaciones marcadamente internas, Turbay comentó que el primer deber doméstico del ejército es vigilar celosamente para que nada altere la normalidad institucional. Dijo que la base de la autoridad moral de un ejército es "demostrar que no se colocará a contrapelo de las mismas leyes para abolirlas o amañarlas a determinadas pretensiones", porque el Estado no puede "confiar la defensa de sus instituciones de los riesgos de la subversión a quienes con idénticos desfallecimientos o felonía, parezcan en disposición de colocarse a hacer tabla rasa de las instituciones que han jurado defender".

José Fajardo/corresponsal

Para ejemplarizar esas apetencias ilícitas de los militares, bastaba con mirar a la izquierda del presidente Turbay Ayala, donde había cuatro sillones vacíos y una bandera solitaria: la de Bolivia. Al igual que los salvadoreños, los militares bolivianos se excusaron de venir por causa de la delicada situación interna de sus países como resultado de su "juego del poder". A ambos se refirió Turbay Ayala al decir que lo entristecía "la aparición de la violencia en otras naciones" que luchan, en circunstancias dramáticas y de imprevisibles consecuencias, por recuperar su plena normalidad institucional". En compensación, considera el presidente colombiano muy satisfactorio el retorno de la democracia a Ecuador y Perú, que da por hecho, como también que "otros países del hemisferio, grandes por su hazañosa historia y por el grado de cultura que siempre los distinguió, probablemente antes de mucho tiempo superarán las dificultades internas que les han impedido el regular funcionamiento de la democracia". Y, sobre todo, Turbay dijo que ve "con complacencia el advenimiento de la nueva fuerza juvenil y ambiciosa de gloria que surgió en Nicaragua, hoy cada vez más lejos de identificarse como un feudo familiar". Expresión que no pudieron escuchar los nicaragüenses, ausentes también en esta conferencia, y que, por cierto, no parecen compartir algunos generales colombianos que estaban delante nuestro y que movieron negativamente la cabeza.

El presidente colombiano justificó también los golpes militares en "casos extremos en los que, ante un ostensible vacío político que necesariamente conduce a la anarquía generalizada, las fuerzas armadas se vean precisadas a ejercer el poder para restablecer el imperio de la autoridad". Pero agregó que, en una democracia, "esa situación de emergencia no debe ser transitoria y no prolongarse más allá del tiempo estrictamente indispensable para restaurar la juricidad interrumpida".

En un aparte durante el receso de la conferencia, el comandante del ejército argentino, teniente general Roberto E. Viola, dijo que "hay unidad dentro de las fuerzas armadas argentinas, y que los hechos ocurridos a fines de septiembre han sido de carácter relativo y sin ninguna repercusión importante dentro del desarrollo de la vida institucional del país".

Consultado acerca de cuándo se iniciará la democratización, Viola afirmó que "el proceso comenzó el mismo 25 de marzo de 1976, quedando claro desde entonces que retornaría en un periodo determinado, la plena vigencia de las instituciones republicanas".

Sobre el tema central de la conferencia, "La lucha contra la subversión comunista", dijo que es bien conocida la posición de su país, que tuvo que soportar una cruenta y dura lucha durante un periodo largo. Su opinión es que América debe estar exenta de todo peligro comunista.